

Santiago, 6 de Febrero de 1941.

TECNICOS DEL REGIMEN.-

Si bajo el régimen de Frente Popular se construyen pocas casas para obreros, las pocas que se edifican prometen ser de un género excepcionalmente novedoso,

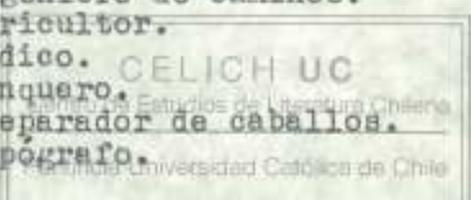
La forma en que el Gobierno ha sabido prescindir de la rutina de llevar arquitectos e ingenieros al Directorio de la Caja de la Habitación Popular, para poner a personas absolutamente ajenas al ramo en cuestión, da derecho a lo menos a esperar así.

No es difícil, en efecto, imaginarse, cómo puede ser una casa construida por un experto en construcciones; pero no hay quien columbre ni adivine las características arquitectónicas de una habitación edificada por un técnico en pianos de cola, un naturalista, un entomólogo o un fabricante de paraguas.

Pues bien, la Caja de la Habitación Popular cuyo Consejo ha sido designado por el régimen actual, se compone de los siguientes "técnicos":

Un ex jefe de talleres de torno de la Maestranza de San Bernardo.

- Dos abogados.
- Un ingeniero de caminos.
- Un agricultor.
- Un médico.
- Un banquero.
- Un preparador de caballos.
- Un tipógrafo.



Si de este feliz conjunto de cerebros, no contaminados con la arquitectura, no surge un estilo nuevo, inverosímil, surrealista, habrá que convenir en que la imaginación ha desaparecido de este mundo.

Debe de ser, un espectáculo realmente interesante asistir a las deliberaciones del Consejo:

-Se trata, señores Consejeros -diré el presidente tornero- de idear un tipo de habitación barata...

-¡Alto! En materia de tipos -hablo yo- le interrumpiré el Consejero tipógrafo. Para las casas exijo tipo chico. Las mayúsculas no se conforman con el espíritu de la ley y resultan carísimas...

-Bueno, bueno, que tengan amplitud. La falta de espacio...

-Ríase usted de la falta de espacio, ese es un pretexto usado por los diarios para no publicar las colaboraciones. ¡No lo sabré yo que he vivido en la prensa!

-Orden en la discusión, señores Consejeros! Empecemos por los cimientos...

-¡No, señor! ¡Por los títulos! -exclamarán los abogados.

-Eso corre de cuenta de ustedes; pero se me ocurre que una casa sin buenos fundamentos...

-¡Sí, señor! Fundamentos legales. ¡Eso es lo que pedimos al señor Presidente! Suponga usted que exista una servidumbre...

-¡Qué servidumbre ni qué niño muerto! Las casas son para obreros. ¿Van a tener servidumbre?

-Sí, señor, pueden tenerla. Servidumbre de acueducto de tránsito. ¡Sí, señor!

-¡No hay que perder la calma! Lo primero es la parte económica, la financiación.. A un banquero, como yo, poco le importa que la casa sea más o menos grande, tenga "hall"...

-¡Claro, señor! Debe tenerlo; un "hall" a cuatro columnas, y si es posible a ancho de página -gritará el consejero tipógrafo.

El presidente tornero agitará la campanilla.

-Es sólo para advertir a los señores Consejeros, que las columnas deben ser torneadas.

-¿Y el comedero... quiero decir el comedor? - preguntará el Consejero preparador de caballos. Yo creo que al construir la pesebrera... digo, la casa, el comedero es lo principal. Hay que poner mucho ojo en los detalles. Al ojo del amo engorda el caballo.

-¡Esa es la letra!

-¡Cállese el tipógrafo!

-¿Quién habló de letras? Yo como banquero...

-¡No señor! Yo como tornero...

-Yo como preparador...

-Nosotros como abogados

-¡Silencio! Yo como preparador...

Un debate de esta especie podría dar la explicación de que cuando por fin logra construir alguna casa, crea la Caja de la Habitación que ha construido cinco mil.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile